

RESUMEN DE SAN AGUSTÍN

2016/11/25 ELIAS H.
→ libertad → disposición de la voluntad propia
al'ao
eubed
cans
carida

(Ética y política) Para San Agustín de Hipona, la felicidad, el Bien Supremo para el hombre, se encuentra en la contemplación de la Verdad (Dios), solamente alcanzable en una vida futura. Como Dios es el Bien Supremo para el hombre se debe orientar la voluntad a él, pues amar a Dios y a los hombres en función de Dios - en esto consiste la perfección moral. La perfección moral estriba en seguir el designio divino (Ley Eterna) implantado en toda la creación. En los seres no racionales aparece como tendencia natural inevitable mientras que en el hombre puede o no cumplirse aunque se exige como obligación moral. Para San Agustín la voluntad del hombre puede volverse a Dios o a las cosas terrenas (desobedecer la Ley Eterna). Desde el pecado original, el hombre está en el mal y necesita un don gratuito de Dios: darle la libertad de no pecar. Entonces el mal tiene su causa en el libre albedrío no porque lo cree, sino porque puede apartarse de Dios y desordenarse, siendo la falta de orden según la Ley Eterna lo que es el mal. De igual manera permite que podamos ser buenos porque somos libres de tornar la voluntad hacia Dios, lo bueno (la libertad es condición de moralidad).

→ más q' dice y por ello a parte carida
y libertad unida, por Dios q' quiera q' pueda darle la
→ porque para q' sea una acción buena
→ y decir, amar a Dios y a los hombres en función de él.

De acuerdo con esto, S. Agustín distingue dos grupos de hombres: los que aman a Dios hasta el desprecio de sí mismos, que constituyen la Ciudad de Dios, y los que se aman a sí mismos hasta el desprecio de Dios, que constituyen la Ciudad Terrena pues ponen su amor en bienes terrenos. La historia es una lucha entre estas dos ciudades que se resolverá con la condenación de los segundos y la salvación de los primeros. Aunque no pueden identificarse con organizaciones pues son categorías morales, la Ciudad de Dios podría quedar reflejada en la Iglesia, y el Estado ser el reflejo de la Ciudad Terrena, porque ordena a los hombres con vista a la consecución de objetivos terrenales. San Agustín no desprecia el Estado pues es necesario para conseguir el bienestar terrenal. Sin embargo, está claramente subordinado a la Iglesia que identificada con la Ciudad de Dios posibilita el alcance del Bien que se consigue cuando se llega a Dios.

→ la salvación
→ calificado de buena o mala → bienes de haber perdido elegir.

(Relación razón y fe) Como ya hemos mencionado, para S. Agustín todo ser humano tiende a la felicidad: la contemplación de la Verdad (cristiana) y la vida de acuerdo a ella. A ella se accede por la fe, una luz especial que ayuda a ver con claridad las verdades que aun no pueden comprenderse. La razón ayuda a comprender aquello que se cree por fe y sacia nuestra avidéz de conocimiento. Por ello, la fe es un medio para un fin, y debe desaparecer para dar paso a la inteligencia. Ambas se complementan y necesitan, la razón sin fe puede extraviarse, y la fe sin razón no llena nuestra necesidad de conocimiento.

→ en Dios la fe precede a la razón

(Gnoseología) El conocimiento es entendido en el sentido clásico, de universal e inmutable por lo que no se puede encontrar en lo sensible. De esta manera, el camino al conocimiento es un acto de interiorización en el que el alma se vuelve hacia sí misma. La primera verdad que el alma descubre es que piensa y por tanto existe. También encuentra verdades eternas, necesarias e inmutables (como las ideas). No puede modificarlas, la trascienden y gobiernan por lo que solamente pueden haber procedido de Dios, por lo tanto es posible conocerlo indirectamente a través. Según San Agustín estas verdades solamente pueden ser las ideas contenidas en la mente eterna de Dios, de acuerdo a las que creó el mundo. Podemos conocer estas verdades pues Dios las ilumina en nosotros. De este modo, establece tres grados de conocimiento: la sapientia, nivel supremo de conocimiento posible en esta vida (todavía indirecto), la scientia, que juzga los objetos sensibles con las ideas eternas, y la sensación, el nivel más bajo.

En cuanto al conocimiento científico
→ como concien y necesario

(Antropología) Dios, eterno y absolutamente perfecto y separado ha creado el mundo voluntariamente. Todos los seres pasan a existir separadamente por un acto de creación a partir de ideas en la mente de Dios. Uno de los seres más excelsos es el hombre, concebido como compuesto cuerpo-alma. La relación entre estas partes no es clara: por un lado se presenta como una unidad substancial entre las dos y por otra con una visión dualista en la que el alma es la substancia más elevada del ser humano y el cuerpo otra substancia distinta. Las almas no son eternas, fueron creadas por Dios (no existían antes pero si son inmortales) aunque no aclara si Dios creó todas al inicio y las depositó en Adán o las va creando individualmente. El cuerpo no es despreciado (contrario a Platón) por la esperanza de la futura resurrección de la carne.

→ mezcla antropología con ontología: Dios y los seres creados.